

La combinación de las deslocalizaciones industriales y la robotización, junto con la concentración de rentas y la reducción del empleo público que conllevan los modelos neoliberales, achican las necesidades de mano de obra y tiran a la baja de los salarios hasta dificultar, e impedir en ocasiones, el acceso a unos ingresos mínimos a una parte de la población.

Las cuentas de la igualdad no cuadran en España, donde **la tasa de riesgo de pobreza sigue enquistada por encima del 21%** de la población tras cinco años de recuperación de las variables macroeconómicas, un periodo en el que **las rentas netas familiares han mejorado un 9,6%** (de 30.031 a 32.929 euros entre 2014 y 2018) mientras el PIB crecía un 16,4% al pasar de 1,037 a 1,208 billones)...

Continua a leggere su [Público](#)